

# La visión en el campo de batalla de Dresden

## Ernst Theodor Amadeus Hoffmann



### Traducción, introducción y notas de Gabriel D. Pascansky

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires,  
Argentina  
gpascansky@filo.uba.ar

### Introducción

La referencia al contexto histórico contemporáneo, en contra de un prejuicio común que sólo ve lo fantasmal en su literatura versátil, es un rasgo típico de la obra de E.Th.A. Hoffmann, desde *El caballero Gluck (Ritter Gluck)* hasta *Maestro Pulga (Meister Floh)*. Pero la relación entre literatura y realidad, entre la ficción y el hecho histórico, casi nunca es tan directa como en *La visión en el campo de batalla de Dresden (Die Vision auf dem Schlachtfelde bei Dresden)*, 1814).

La guerra contra Francia y la ocupación de los territorios alemanes por parte del ejército de Napoleón entre 1806 y 1813 habían agudizado el nacionalismo y la francofobia de los alemanes. Este texto de Hoffmann, como muchos otros de la literatura alemana de esa época (pero como ningún otro dentro de su propia obra), destila ese sentimiento chauvinista, que se manifiesta en la taxonomía maniquea de sus oposiciones, en la unilateralidad de su punto de vista, en la inmediatez de su carácter apelativo, en su efectismo propagandístico y consolatorio.

El ejército de Napoleón, después de su derrota en Rusia a finales de 1812, combatió en su retroceso contra los ejércitos aliados de Prusia y Rusia (a los que luego se uniría Austria) a comienzos de 1813, y capturó la ciudad de Dresden en mayo de ese año. La batalla de Dresden, entre los franceses y las tres monarquías aliadas, tuvo lugar el 26 y 27 de agosto de 1813, dejó más de cuarenta mil muertos y heridos, y fue la última victoria importante de Napoleón en territorio alemán, antes de ser derrotado y expulsado definitivamente en la batalla de Leipzig (16-19 de octubre de 1813).

Hoffmann, que había llegado a Dresden el 25 de abril de 1813<sup>1</sup> desde Bamberg para asumir un puesto como director de orquesta, fue testigo directo de los preparativos y del resultado de la acción bélica. En las entradas de su diario de los días posteriores a la batalla se encuentran los materiales de la narración posterior: el espacio (el campo de batalla) y su protagonista (Napoleón, el “tirano”). El 29 de agosto Hoffmann recorre el escenario del combate y describe horrorizado los despojos de la guerra, que, según anota, ya había presagiado en sueños (!): “Panorama espantoso, cabezas destrozadas. [...] Impresiones inolvidables. Lo que vi tantas veces en sueños se me hizo realidad... de manera espantosa... ¡hombres mutilados, despedazados!”. Y al día siguiente: “Me encontré al *emperador* con una *temible mirada de tirano*. ‘Voyons’, le rugió con voz de león a su ayudante. Atravesé el puente arriesgando mi vida” (SW, I, p. 471).<sup>2</sup>

Esta es la segunda vez que se cruzan los destinos de Hoffmann y de Napoleón. Hoffmann ya había experimentado la invasión del ejército francés cuando trabajaba como funcionario del sistema judicial prusiano en Varsovia, en 1806. La vida de Hoffmann se podría describir a partir de esos dos cruces, entrelazada con el ir y venir de Napoleón por Europa. En 1806, a la ida, el triunfo de Napoleón implicó que Hoffmann perdiera su puesto en la administración prusiana y abandonara la ciudad (sobre todo cuando se negó a prestar el juramento de lealtad al nuevo gobierno), y desencadenó la conversión del funcionario en artista independiente (se asienta en Bamberg a finales de 1808 para trabajar como músico profesional y, al mismo tiempo, empieza su actividad literaria). En 1813, la derrota de Napoleón y la consiguiente reorganización del Estado prusiano habilitaron el reingreso de Hoffmann al sistema judicial: desde 1814 hasta su muerte en 1822, el escritor exitoso trabaja como juez del tribunal penal en Berlín.

De los días previos a la batalla de Dresden existe un testimonio fundamental sobre el proyecto literario de Hoffmann. Es una carta que le envía a Carl Friedrich Kunz, su editor y amigo de Bamberg, en la que define su poética como un hallazgo de esos días tumultuosos:

En ninguna otra época como en esta, lúgubre y aciaga, en la que uno se gana la vida día a día y se alegra de ello, me ha atraído tanto la escritura; es como si se abriera para mí un reino maravilloso que, surgiendo y formándose desde mi interior, me aparta del apremio de lo externo. Trabajo especialmente en la continuación de un *cuento maravilloso* que ocupará casi un tomo. ¡Pero no piense en Scheherezade y *Las mil y una noches*, mi amigo! El turbante y los pantalones turcos están totalmente prohibidos. Todo debe ser feérico y maravilloso, pero entrando audazmente en la vida cotidiana ordinaria y apoderándose de sus figuras (ibíd., p. 301; 19 de agosto de 1813).

La carta se refiere a lo que será *El caldero de oro* (*Der goldene Topf*). *La visión en el campo de batalla de Dresden*, por el contrario, que surge en las mismas

1 El mismo día Goethe salía de Dresden para regresar a Weimar.

2 Todas las traducciones son mías. La sigla SW remite a la edición crítica de las obras completas de Hoffmann que se consigna en la bibliografía.

circunstancias, puede leerse como un texto de prueba en el que se ensaya esa poética, pero todavía no llega a realizarse, porque en este los dos mundos están lejos de fundirse en un todo, como sí ocurre en aquel.



E.Th.A. Hoffmann: "Los exorcistas. El diablo, que ha poseído por mucho tiempo a la dama Galia, es finalmente expulsado por la fuerza aliada, y va hacia la manada gerasena" (1814). Staatsbibliothek Bamberg, OFS.G.H 2.

En *La visión en el campo de batalla de Dresden*, el plano de lo real (o de lo político), el presente de los acontecimientos militares, se contrapone al plano de lo irreal (o de la profecía religiosa), la visión apocalíptica del castigo al tirano. La estructura del relato puede dividirse en tres partes. En primer lugar, el narrador presenta rápidamente las coordenadas espaciotemporales: se encuentra en las afueras de la ciudad de Dresden, en el momento inmediatamente posterior a la batalla. La segunda parte es la principal, y contiene la visión propiamente dicha, que tiene un carácter ambiguo entre la alucinación y la profecía, en la que la figura espectral de Napoleón, al que nunca se menciona, es ajusticiado por el dragón (símbolo evidente de la venganza monárquica). Las descripciones terroríficas de la naturaleza infernal y los ejércitos de cadáveres resucitados tienen un modelo arquetípico evidente, el apocalipsis bíblico, y otro modelo probable más cercano, el *Discurso de Cristo muerto*, el cual, desde lo alto del edificio del mundo, proclama

que *Dios no existe*, de Jean Paul Friedrich Richter. Por último, la visión se disipa, el narrador regresa a su hogar y presagia la victoria venidera de Prusia y de Rusia (cf. Beßlich, 2003).<sup>3</sup>

La victoria profetizada de los aliados, que todavía no sucede en el relato, ya ocurrió en la realidad. Hoffmann escribió *La visión en el campo de batalla de Dresden* en diciembre de 1813, es decir, cuatro meses después del acontecimiento narrado, y también dos meses después de la derrota definitiva de Napoleón en Leipzig, por lo que debe notarse un criterio artístico de selección argumental. Hay una decisión estética (un acierto) en el hecho de concentrar el relato en los horrores de la batalla perdida y no en el triunfo posterior de los aliados, que ya era una realidad para el autor y los lectores: el atrevimiento demoníaco de Napoleón es efectivamente más fascinante que la victoria de Prusia.

### Sobre esta edición

El texto original se publicó por iniciativa de Kunz como folleto anónimo a comienzos de 1814 (probablemente en febrero), sin el consentimiento de Hoffmann (aunque no contra su voluntad, porque él quería darlo a conocer como pieza cúlmine de un grupo de textos sobre la batalla y los días previos). La autoría, de todos modos, no era un gran secreto, porque en la portada se leía que era “del autor de *Fantasías a la manera de Callot*”.

La edición utilizada para esta traducción es la de las obras completas de E.Th.A. Hoffmann editadas por Hartmut Steinecke y Wulf Segebrecht (cf. Bibliografía). El texto de *La visión en el campo de batalla de Dresden* se encuentra en el tomo 2.1: *Fantasiestücke in Callot's Manier. Werke 1814* (ed. de H. Steinecke, 1993, pp. 479-482).

Esta traducción se benefició con las recomendaciones generosas de Miguel Vedda y Nicolás Gelormini.

<sup>3</sup> Barbara Beßlich (2003) realizó un análisis específico de este texto infrecuente de Hoffmann, en particular, de su relación con la descripción del juicio final en el hipotexto bíblico. Beßlich concluye con una interpretación sugestiva, que se podría conectar con los estudios históricos sobre la temporalidad en el *Sattelzeit*. Ella postula que la atracción por la figura de Napoleón produce un quiebre con el esquema bíblico y una reinterpretación indicativa de un cambio histórico. *Die Vision auf dem Schlachtfelde bei Dresden* presentaría un apocalipsis secularizado en el que el rival es un hombre, y ya no el diablo: “Napoleón representa aquí una nueva época [Zeit] y un nuevo orden antimetafísico que, si bien todavía puede ser contenido esta vez por el viejo orden cristiano con el mayor esfuerzo posible, ya sobrepasa los viejos esquemas de pensamiento religiosos” (Beßlich, 2003, p. 72).

## Bibliografía

---

- » Beßlich, B. (2003). Apokalypse 1813. E.Th.A. Hoffmanns *Vision auf dem Schlachtfelde bei Dresden*. *E.Th.A. Hoffmann-Jahrbuch* 11, 60-72.
- » Hoffmann, E.T.A. (1985-2004). *Sämtliche Werke in sechs Bänden*. Ed. de H. Steinecke y W. Segebrecht. Frankfurt/M: Deutscher Klassiker.



# La visión en el campo de batalla de Dresden

Yo estaba en medio de las ruinas humeantes del palacete del campo<sup>4</sup> y miraba hacia abajo, a la llanura cubierta de cadáveres sangrientos y de moribundos. El sordo estertor de la agonía, los aullidos de dolor, los espantosos gemidos de desesperación enfurecida surcaban los aires y, como un lejano huracán, el estruendo de los cañones bramaba anunciando horrorosamente la venganza todavía no satisfecha. Me pareció que una fina niebla se posaba sobre el campo y que en ella flotaba una columna de humo que se iba espesando hasta formar una figura tenebrosa. Flotando cada vez más cerca, se posó sobre mi cabeza, y entonces todo en el campo de batalla comenzó a moverse y agitarse: hombres destrozados se pusieron de pie y levantaron sus cráneos sangrantes, ¡y los gemidos se volvieron más salvajes, más espantoso el lamento! Una maravillosa luz roja, como salida de la profundidad de la tierra, relampagueó en el aire, y del este y del oeste se aproximaron largas, largas caravanas de esqueletos resplandecientes, portando espadas en los puños huesudos y alzándolas contra la figura. ¡Y los gemidos se volvieron cada vez más salvajes, más espantoso el lamento! La luz roja brilló de nuevo desde la profundidad de la tierra, y del sur y del norte se acercaron incontables los esqueletos, amenazando a la figura con espadas incandescentes. Y los gemidos se volvieron cada vez más y más salvajes, más espantoso el lamento:<sup>5</sup>

“¡Venganza, venganza, nuestro tormento sobre ti, maldito asesino!”. De los ojos sangrientos de los cadáveres, de las huesudas cuencas de los esqueletos, salieron rayos que, como llamas fulgurantes, iluminaron la figura. ¡Era el tirano! Extendió la mano derecha sobre la llanura y dijo:

“¿Qué quieren, insensatos? ¿No soy yo mismo la venganza? ¿No soy yo mismo la fatalidad a la que ustedes deben obedecer servilmente?”

Entonces gritaron las voces desde la llanura:

“¡Infame! No te burles del poder que flota alto sobre ti, ¡mira hacia arriba, iluso!”

Pero el tirano inclinó su cabeza hacia abajo aun más y dijo:

“¿No me reconocen? ¡Yo soy la Muerte!”

4 *Feldschlösschen*. Era un sitio de esparcimiento y destino de excursiones al sur de la ciudad. Fue destruido durante la batalla de Dresden y vuelto a erigir más tarde como fábrica de cerveza. [Todas las notas son del traductor].

5 Las repeticiones (de escenas, de frases, de palabras) son un procedimiento característico del relato y remiten al discurso bíblico (o al cuento de hadas).

Entonces las voces aullaron con más furia:

“¡Infame! No te burles del poder que envía a la muerte. ¡Mira hacia arriba!”

Pero el tirano no alzó la mirada, sino que habló con la vista fija en la tierra:

“Locos, ¿qué buscan sobre mi cabeza? ¡No hay nada sobre mí!, ¡desierto está el espacio allí arriba, pues yo mismo soy el poder de la venganza y de la muerte, y cuando extienda mis brazos sobre ustedes, cesarán sus lamentos y caerán destruidos en el polvo!”

Y tras decir esto, extendió sus brazos a lo largo de la llanura como hoces ardientes al rojo vivo, y pareció que la tierra se abría en un precipicio negro sin fondo, y los cadáveres y esqueletos se hundieron, y sus gemidos, sus lamentos lacerantes, se perdieron en la profundidad. Una especie de torbellino se levantó con ímpetu atronador, la tierra tembló, y en la tempestad gimió y aulló la queja profunda de miles de voces humanas. De la profundidad brotaron gotas de sangre que tiñeron la pradera, y enseguida los arroyos susurrantes se reunieron en una corriente estrepitosa que bramaba por la llanura. Las olas se precipitaron cada vez más fuertes y más altas, y de la sangre siseante e hirviente asomó su cabeza espantosa un dragón horroroso y gigante. Pronto emergió de las olas de sangre el cuerpo incandescente y escamoso de la serpiente y, agitando con fuerza las alas negras, que doblaron los bosques como antes de un poderoso huracán, el dragón se echó a volar por los aires y atrapó al tirano con las afiladas garras, que enterró profundo en su pecho. Sobrecogido por el terrible dolor, el tirano gritó en un espasmo de tal desesperación que su voz retumbó como un gemido disonante en el bramido de la tormenta; y desde arriba, se oyó como un eco de trompetas:

“Gusano salido del polvo, ¿creíste, en tu atrevimiento, ser el poder que envía el dolor y la muerte? ¡Gusano, llegó la hora de la revelación y del castigo! ¡De aquellos que sacrificaste con desprecio profano nació el tormento que te despedazará en un lamento eterno!”

El dragón abrazó al tirano apretándolo cada vez con más fuerza, y de todo su cuerpo salieron garras filosas y ardientes que se clavaron como puñales en la carne del tirano. Retorcido por la inmensa tortura, el tirano volvió la cabeza hacia arriba y vio sobre sí al sol que resplandecía con un brillo cegador, foco de la fatalidad eterna, y más espantoso, más lacerante fue el lamento gimiente:

“¡Liberación, liberación de este tormento! ¡Muerte, descanso en lo más profundo de la tierra!”

Desde el foco resonó de nuevo la voz con sonido de trompetas:

“¡Degenerado, maldito! La tierra no es la patria donde encontrarás descanso, pues solo al hombre, al que tú despreciaste insolentemente, le es concedido descansar

en su regazo hasta que se eleve al ser superior irradiado por la luz eterna; *tu* existencia será tortura eterna en el espacio desierto”.

“Ay, alivio, misericordia para mi desgracia”, gemía el tirano.

“¡Mira hacia abajo”, dijo la voz, “a ver si puedes encontrar misericordia para ti en el pecho de algún ser humano y si tu tormento debe ser aliviado!”.

El monstruo hizo bajar al tirano a la tierra, y en la oscuridad nocturna susurraron unas figuras lúgubres y espantosas: allí estaban Nerón, Gengis Kan, Tilly y Alba,<sup>6</sup> que miraban totalmente espantados el martirio del tirano, y sus voces roncadas murmuraron: “¿Qué es nuestro tormento comparado con su martirio? Nosotros al menos obtuvimos misericordia de la tierra a la que pertenecíamos”.

El tirano miró en torno suyo con ansia delirante, pero la llanura seguía desierta.

“¿¡Acaso no hay misericordia para mi tormento en el pecho de ningún ser humano?!”, gritó horriblemente desesperado, pero su voz se perdió en la vastedad del terreno, y en todo el ancho mundo no se alzó ninguna voz humana de misericordia que interrumpiera el silencio monótono del temible desierto.

El dragón lo sujetó con más fuerza y clavó las garras ardientes más profundo en su pecho, de modo que el espantoso gemido de pena indescriptible, de furiosa desesperación, surcó los aires, pero desde el foco destellaron las voces de trompetas:

“Para ti no habrá misericordia en la tierra, a la que rechazaste con desprecio profano. ¡El castigo y tu tormento serán eternos!”.

Cuando, como despertado de un sueño profundo, dejé las ruinas, el pesado crepúsculo ya se había posado sobre la campiña; el robo, ávido y acechante, seguía de cerca al asesinato. Los gimientes moribundos fueron despojados. Era difícil atravesar las afueras de la ciudad, porque el tumulto de soldados que entraban y salían producía amontonamientos. Cuando ya descansaba de los horrores del día en mi pacífico alojamiento, todavía resonaba en mi pecho la voz del poder eterno que dictó la sentencia al condenado.

Finalmente hubo tranquilidad en mi alma, enseguida me pareció que la brillante constelación de los Dioscuros<sup>7</sup> se elevaba llena de bendiciones sobre la tierra, y

6 Nerón (37-68): emperador de Roma entre los años 54 y 68, considerado un prototipo del gobernante sanguinario, sobre todo a partir de su persecución contra los primeros cristianos. Gengis Kan (1155-1227): condujo al ejército de los mongoles en numerosas guerras de conquista, se adentró en territorio europeo y fue especialmente temido por su crueldad. Johann Tserclaes, Conde de Tilly (1559-1632): mariscal de campo de la liga católica en la Guerra de los 30 años; desde 1630, como generalísimo del ejército imperial, invadió Sajonia y destruyó y prendió fuego a Magdeburg en mayo de 1631. Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, Duque de Alba (1507-1582): gobernador de Países Bajos por encargo de Felipe II, condujo un régimen de terror contra los independentistas.

7 En la mitología clásica, los dioscuros Cástor y Pólux son una pareja de hermanos, héroes de Esparta. Las estrellas principales de la constelación de Géminis llevan sus dos nombres.



que esta, reanimada, abría su seno maternal para dispensar los frutos de la paz en abundancia inagotable. Reconocí a los héroes resplandecientes, los hijos de los dioses: ¡Alejandro y Federico Guillermo!<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Alejandro I, zar de Rusia de 1801 a 1825, y Federico Guillermo III, Rey de Prusia de 1797 a 1840: aliados en la coalición europea contra la Francia napoleónica.